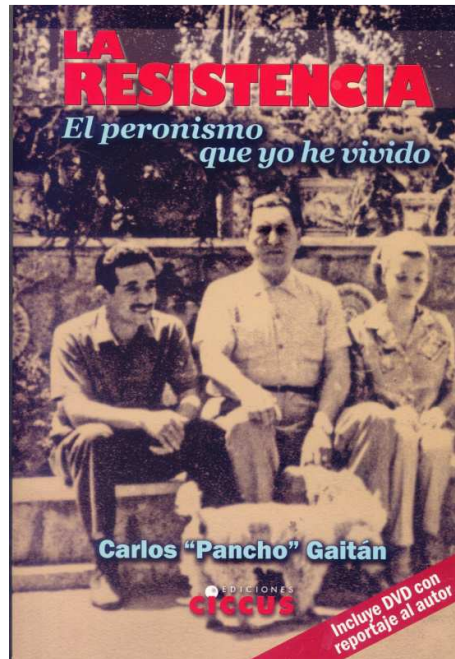


La resistencia. El peronismo que yo he vivido. Carlos “Pancho” Gaitán.
BsAs. 2014. CICCUS, 396 págs.



En los nueve años de Gobierno Peronista, nacionales, populares y revolucionarios, que van desde 1946 a 1955, un Estado fuerte y direccionado a satisfacer las demandas de los trabajadores, tuvo también tiempo para fortalecer la doctrina e ideología partidaria a través de diversas órdenes, conmemoraciones y alegorías. Una de ellas fue “La Orden de la Medalla Peronista” como una manera de reconocimiento a aquellas personas que con su acción o su palabra merecieron el reconocimiento del Partido a nivel político y social. En el lenguaje popular y llano dicha orden fue conocida directamente como la “Medalla de la Lealtad”. Claro que caído el gobierno del general Juan Domingo Perón por una asonada militar que introdujo el odio, el revanchismo y la violencia política en la sociedad argentina, muchos de sus poseedores se apresuraron a sacársela de su pecho y ocultarla, sino destruirla. Pero paralelamente y como una acción refractaria de difícil explicación, miles de anónimos compañeros, a lo largo y ancho de nuestro territorio nacional, se la prendieron simbólicamente sin pedirle permiso a nadie e iniciaron –desde la Lealtad- las más grande epopeya de masas en Argentina, la “Resistencia Peronista” en las cuales

estuvieron involucradas hasta tres generaciones de compatriotas. Cabe acotar que un hecho de tal magnitud todavía sigue siendo ignorado por nuestros historiadores oficiales. Y también debe decirse que uno de aquellos compañeros que dieron todo por la “Causa Peronista”, fue Carlos “Pancho” Gaitán, a quien prologo -con auténtico orgullo- sus memorias, sus extensas memorias que llegan hasta lo contemporáneo.

En condiciones desfavorables, perseguidos, apuntados por un decreto-ley (4161) inconcebible en cualquier república civilizada, sufriendo cárceles, torturas y fusilamientos, en muchos casos imposibilitados de ganar un sustento con sus trabajos de los cuales fueron despedidos o acosados, no cejaron un instante en su empeño por hacer realidad el regreso de su Líder, en estampar en todos los paredones de la patria aquel “¡Perón Vuelve!” que era un mensaje de alegría y esperanza para nuestro pueblo.

Otro hombre de ese mismo segmento social, que en su juventud fue frutero, que luego ingresó al ejército alcanzando el grado de sargento ayudante y que fue dado de baja por “La Fusiladora” en el ‘55, dejó escrito algo que no dudo Gaitán sentirá como propio. Aquel compañero era César Marcos y refiriéndose a la desigual lucha entre el pueblo peronista y sus verdugos, dijo refiriéndose al “hábitat” natural de los laburantes: “Allí siempre había una cocina amiga donde tomar unos mates y un sitio seguro donde poder aguantar si era necesario. ¡Las cocinas que hemos conocido! En esos años, el que más o el que menos, los trabajadores ya tenían su casita y su cocina hospitalaria, abrigada en invierno y fresca en verano. Cocinas alegres, limpietas, con su heladera en un rincón, la mesa con el hule, las sillas acogedoras. Y el mate o una cervecita helada, y a veces en ese entonces, claro, la carne para el asadito en el fondo. No sé hacer poemas, pero sugiero ese pequeño homenaje que todavía no se ha rendido a las cocinas humildes, de nuestras barriadas, que fueron verdaderos fortines del Movimiento Peronista. Allí se realizaban las reuniones con los compañeros barriales, se distribuía la propaganda, se establecían enlaces, se programaban las pintadas, se planeaba la acción. Allí nos reuníamos, en el ámbito mimético de las cocinas, donde todos son iguales y se confunden, donde nadie llama la atención, como en una gran familia”.

Y “Pancho Gaitán” fue uno más de esa gran familia. Por eso, por su acción y por su experiencia, está sobradamente habilitado para escribir un libro de este tipo donde las imágenes-escritas (eso son realmente) pasen sin

solución de continuidad, como si fueran proyectadas hacia nuestra mente para reconstruir un segmento histórico de tiempo donde hay pocos relatos anteriores que se valoren realmente. En la introducción del libro su autor explica los principales contenidos del mismo y luego cuando va desarrollando cada una de las temáticas propuestas, despliega una batería de conocimientos, explicaciones didácticas y anécdotas personales que sin lugar a duda permiten darle al texto un plus, un valor agregado, que es muy difícil de encontrar en otros que abordaron el mismo tema.

A los que vivimos (directa o indirectamente) algunos de estos episodios que se narran, es un buen recordatorio de aquello que se vivió con tanta intensidad, con tanta premura, con tanto vértigo, que no permitió en su momento reflejarlo en palabras escritas. Para los más jóvenes es un relato maravilloso que permite adentrarse en el corazón de la “Resistencia Peronista” y todos sus hechos posteriores; y que aquí son presentados con la misma rigurosidad histórica que hace falta para poder ser comprendidos de forma completa. Quizás más que nunca al leer este libro, el iniciado en la militancia, el que asume un compromiso con su pueblo, el que está convencido de que hay un futuro mejor y que se debe dar lucha para lograrlo, entenderá cabalmente aquella frase que dice: “La única lucha que se pierde es la que no se da”.

Carlos “Pancho” Gaitán y tantos otros compañeros tuvieron un gran mérito al conformar, al ser parte, de aquella mítica “Resistencia Peronista”; lograron así evitar –nada menos- que otro Caseros. Como bien explicita el ya antes citado César Marcos, a través de ella “consiguieron mantener viva y que no se apagara, esa pequeña llamita del Peronismo que luego volvió a iluminar fuerte. Eso nos ahorró medio siglo o más de olvidos y de volver a empezar...”.

Roberto Baschetti – Septiembre de 2014